

APROXIMACIÓN AL URBANISMO DE *ILICI AUGUSTA* DURANTE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Antonio M. Poveda Navarro*

INTRODUCCIÓN

En el yacimiento arqueológico de la Alcudia (Elche) existió un centro urbano ibérico en la desembocadura del río Vinalopó y muy cerca de la costa que dio paso a la creación de una colonia romana triunviral (43-42 a. C.), refundada poco después por el legado de Augusto, Tito Statilio Tauro (Ramos y Uroz, 1992, pp. 98-100). Así surgió la denominada *Colonia Iulia Ilici Augusta* (27 a. C.), que dispuso de un importante enclave portuario fundamental para su desarrollo económico y su fácil conexión con el norte de África y el mar Mediterráneo, el denominado *Portus Ilicitanus* (Sánchez *et al.*, 1986; Sánchez, 1997, pp. 63-78), auténtica puerta de entrada de gentes, mercancías (Márquez Villora, 1999), ideas culturales y religiosas, circunstancia especialmente evidente para la temprana llegada (al menos desde el primer tercio del siglo IV d. C.) y difusión del cristianismo en *Ilici* y su *territorium*, como ya hemos puesto de relieve en otras ocasiones (Poveda Navarro, 2000a, pp. 569-570; 2000b, p. 85; Poveda y Ramos, 2003, pp. 17-18). Esa misma coyuntura permitió la constitución de una sede episcopal romana, constatada al menos desde el primer cuarto del siglo VI d. C., que, tras una pertenencia efímera a los bizantinos entre la segunda mitad de ese mismo siglo y el final del primer cuarto del siglo VII d. C., se convirtió en un obispado visigótico hasta su desaparición, con la instalación de los musulmanes en la zona. La última referencia conocida es una mención a un *pontifex ilicitano* llamado Teudeguto, que aparece en una reunión de obispos béticos del año 862, en la corte califal de Cór-

doba (Llobregat Conesa, 1975, pp. 57-59; Poveda Navarro, 2000b, p. 92; Poveda y Ramos, 2003, p. 35).

La comunidad habitante de la ciudad tardorromana fue evolucionando históricamente bajo soberanía hispanorromana, bizantina y visigótica; ello conllevó un proceso paralelo de transformación de su mismo urbanismo, que puede parangonarse con el de otras ciudades tardías de *Hispania* e incluso de otros lugares del Mediterráneo.

Las actuaciones arqueológicas en el lugar tienen una larga tradición, pues entre el siglo XVIII y el primer tercio del XX, fueron muchas las rebuscas y excavaciones realizadas por estudiosos y eruditos, entre las que destacan sobre todo las intervenciones de E. Albertini y Aureliano y Pedro Ibarra (Albertini, 1905; 1906; 1907; Ibarra y Manzoni, 1879; Ibarra Ruiz, 1905; 1906; 1926). No obstante, fue a partir del año 1935 cuando comenzaron las excavaciones arqueológicas de mayor trascendencia, de la mano de Alejandro Ramos Folqués (1955; 1962; 1972), continuadas hasta el día de hoy por sus descendientes, primero Rafael Ramos Fernández (1983, pp. 147-172; 1995a, pp. 1231-1233; 1995b, pp. 349-353) y luego éste con Alejandro Ramos Molina (2001; 2002). Finalmente, en una nueva etapa recientemente iniciada, un equipo científico de la Universidad de Alicante encabezado por Lorenzo Abad Casal (2001; 2002) se suma a las investigaciones arqueológicas, iniciando una aportación de datos, desde el año 1999, que parece abrir nuevas expectativas que pueden ampliar el conocimiento y la valoración de la antigua ciudad de *Ilici*, o al menos, eso sería lo deseable. También nosotros hemos participado en alguna medida en la investigación arqueológica de *Ilici*, llegando incluso a responsabilizarnos, junto a Jaime Molina Vidal, de la excavación de un sector del posible foro, en los

* Universidad de Alicante.

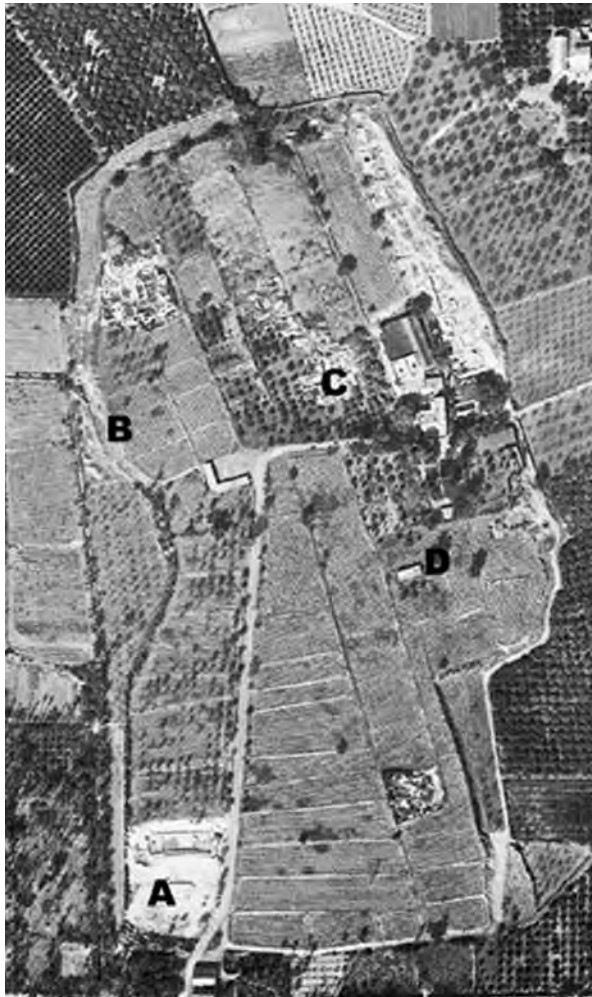


Figura 1. Vista aérea del yacimiento de la Alcudia (*Ilici*). A. basílica; B. termas occidentales; C. foro; D: termas orientales.

meses de septiembre y octubre de 1994, lo que hizo que pudiéramos publicar una importante información estratigráfica, valorando en especial los materiales arqueológicos de la fase tardorromana y planteando una profunda remodelación urbanística en esa zona de la ciudad (Molina y Poveda, 1997, pp. 141-154). Sin embargo, los resultados científicos entonces presentados, a pesar de su evidencia y significado, no parecen haber sido tenidos en cuenta suficientemente por la investigación posterior, que prácticamente los desconoce.

EL INICIO DE LA CRISTIANIZACIÓN DE LA TOPOGRAFÍA: LA BASÍLICA

La muy temprana aparición de un edificio de culto cristiano en *Ilici* sobre restos constructivos romanos bajoimperiales permite plantear las primeras remodelaciones urbanas a consecuencia de la introducción del cristianismo. El elemento arquitectónico más evidente de ello fue la construcción de la iglesia paleocristiana o basílica ilicitana, de cuyo origen y evolución nos hemos ocupado en los últimos años en varias publicaciones (Poveda Navarro, 2000a, pp. 569-586; 2000b, pp. 85-92; Márquez y Poveda, 2000, pp. 185-198; Poveda y Ramos, 2003, pp. 20-26), como por ejemplo en la reunión anterior a la actual, de modo que vamos a tratarla sin demasiado detalle.

La tradicionalmente denominada basílica-sinagoga es un edificio cuya complejidad ha provocado su ausencia en recientes estudios sobre la arquitectura paleocristiana peninsular, o la repetición de las conclusiones de antiguos trabajos sin una

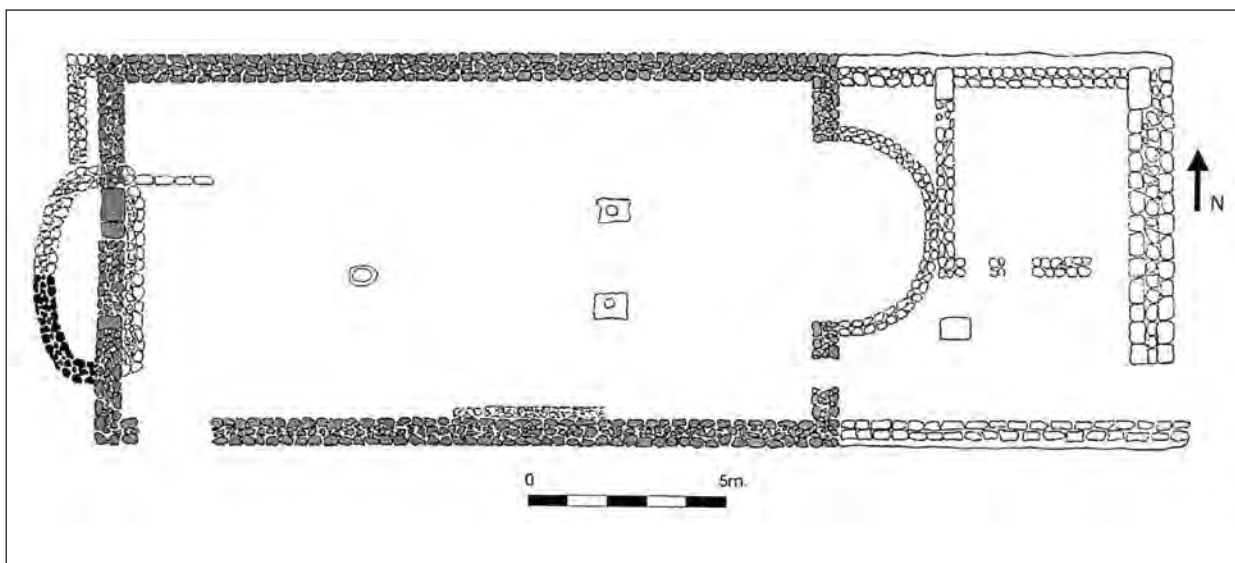


Figura 2. Planta con la evolución de las estructuras de la basílica a partir del aula original (en tonalidad gris).

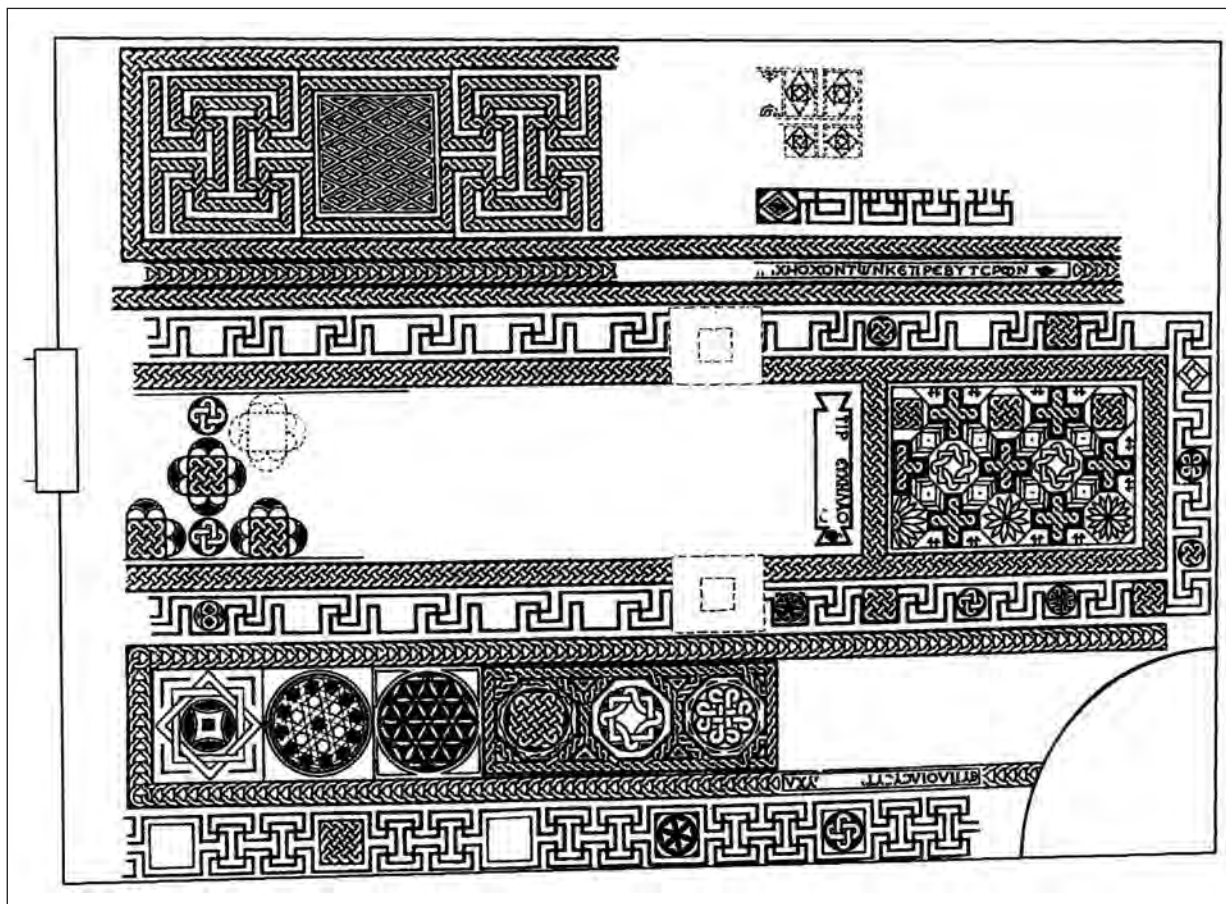


Figura 3. Mosaico de la primitiva basílica de *Ilici*, según P. de Palol.

adecuada perspectiva crítica. Las principales tareas de excavación del edificio tuvieron lugar en 1905 de la mano de E. Albertini y P. Ibarra. Hubo que esperar hasta los años 1947 y 1948 para que continuasen las investigaciones sobre el monumento. En ese contexto, se produjo una segunda excavación de la zona por parte de A. Ramos Folqués (1955, pp. 130-133, lám. 105 y 106, fig. 38) y un trabajo de síntesis realizado por H. Schlunk (1947, pp. 335-379).

Tras una intervención esporádica en 1954, otra excavación arqueológica para consolidar los restos del edificio permitió, a finales de los años ochenta, obtener cierta información que sirvió para completar más los estudios realizados hasta el momento. La construcción es una estructura rectangular rematada en su lado este por un ábside semicircular y pavimentada por una serie de mosaicos con gran diversidad de motivos decorativos geométricos y policromos entre los que aparecen tres inscripciones redactadas en un griego poco cuidado. Han sido precisamente estos epígrafes y su interpretación los centros del debate que ha girado especialmente en torno al carácter y función del edificio.

Los partidarios del funcionamiento como sinagoga del edificio original con los mosaicos se apoyan en la lectura e interpretación de estas inscripciones, o al menos, en dos de ellas. La primera se localizó en la banda central de mosaicos, enmarcada en una *tabula ansata* y en dos líneas de texto, de las que se ha conservado parcialmente la superior, en la que se lee «*proseukhé lao*», traducido como «lugar de oración del pueblo de Dios». Aunque se ha constatado que en la cultura judía el término *proseukhé* aparece frecuentemente designando una sinagoga, no hay ninguna razón objetiva para interpretarlo, en esta ocasión, con ese sentido, además de que en el Nuevo Testamento y en la literatura cristiana se usa para designar a la Iglesia. En la segunda inscripción siempre se aceptó que contiene los términos *arkhontoi* y *presbyteroi*, traducidos respectivamente como «jefes del pueblo» y «presbíteros o ancianos». Está situada en el lado norte del edificio, en posición perpendicular y a la izquierda de la anterior. La alusión a los presbíteros se relacionó, en este contexto cultural, con las abundantes referencias a estos ancianos que for-

maban parte del consejo rector de las sinagogas aparecidas en varios de estos edificios de culto judío en el Mediterráneo. Sin embargo, recientemente se ha leído con más detalle y acierto ese texto, planteando que en realidad sólo se menciona el segundo de esos términos al lado de otros que sirven para traducirlo por «de los que han hecho un voto y de los presbíteros» (Corell, 1999, pp. 99-100). Por tanto, nada indica que estemos fuera de un ambiente cristiano. Además, otros autores han sostenido el carácter de basílica cristiana del edificio desde su primera fase de construcción, a la que están asociados los mosaicos. Un argumento importante ha sido la documentación de la presencia de un basamento de altar en el ábside, pero más recientemente se ha construido otro a partir de la interpretación de la tercera de estas inscripciones y sus restos figurados asociados. Efectivamente, en la banda meridional de mosaicos, y rematando la parte superior de una escena, se localizó una leyenda que contenía el término *euploías*, que la mayoría de investigadores traduce como «buen viaje (tengas)». Por otro lado, aparece acompañado de otros términos alusivos a una nave, que en contextos cristianos sirve para aludir a la comunidad de la Iglesia, pues incluso iconográficamente una nave representa simbólicamente a la misma. En este mismo sentido, ya Hauschild y Schlunk (1978, pp. 143-146, fig. 87; 1982, pp. 62-65, fig. 3) asociaron y completaron la lectura de este epígrafe con los motivos decorativos asociados. Éstos fueron interpretados, en la parte superior izquierda, como los restos de una embarcación de la que se habían conservado una parte de la vela y de la popa, que se acompañaba en la parte inferior con representaciones de olas marinas y «[...] un pez al que le falta la cabeza[...]». Ese autor se sorprendía de la presencia de esta escena figurada en el presbiterio del edificio, en un marco de decoración exclusivamente geométrica, e indicaba la ausencia de paralelos y referentes en edificios de culto judío, mientras los encontraba en un templo cristiano libanés y en la literatura patrística. De este modo, concluía que la nave del mosaico de *Ilici* debía de representar la idea de Iglesia.

Recientemente (Poveda, 2000a, pp. 571-572; 2000b, pp. 87-89; Márquez y Poveda, 2000b, pp. 186-194) hemos matizado y completado la propuesta, pero siempre en la misma línea de su pertenencia al culto cristiano. Desde nuestro punto de vista, el fragmento de mosaico coronado por la tercera inscripción permite deducir que los restos conservados de la escena marina posiblemente representaban iconográficamente el conocido ciclo del profeta Jonás, muy frecuente en época paleo-

cristiana a través de sus principales manifestaciones artísticas, especialmente en la decoración de sarcófagos, pintura mural y mosaicos.

Nos apoyamos en la, para nosotros, segura aparición de los dos principales elementos del ciclo bíblico en el mosaico ilicitano: el velero y el animal marino. Respecto al primero, la imagen analizada se encuadra perfectamente en la tradición de representaciones iconográficas paleocristianas en las que el profeta es arrojado al mar desde un velero que suele ofrecer características análogas: se trata de un barco de vela latina con un mástil central y una pértiga transversal. Más significativa es la presencia del segundo elemento, que todavía no se ha precisado y que debemos interpretar como el monstruo marino, el gran cetáceo (*kethos*) que engulle a Jonás como resultado del castigo divino infligido a este personaje. A pesar de que su cuerpo aparece escasamente conservado, la presencia de las aletas características y su posición respecto a la embarcación hacen plausible la imagen de esta bestia marina emergiendo entre las olas en dirección a la desaparecida figura del profeta. En el mosaico probablemente se reflejó el ciclo completo de Jonás.

Existe un pequeño pero importante detalle en la composición que ayuda a sostener esa idea; se trata de la presencia de un elemento que Schlunk interpretó como parte de la popa de la nave y que desde nuestra perspectiva representa, por analogías iconográficas y en consonancia con la lectura espacial que proponemos, una de las orejas del animal marino. En este caso, si observamos algunas de las variadas narraciones en las que aparece el ciclo completo, vemos que en el segundo episodio, cuando el profeta es vomitado, el monstruo suele aparecer en posición muy cercana a la embarcación, situación que podría corresponderse con la del mosaico ilicitano. De manera que, en nuestra propuesta, la puntiaguda oreja del animal podría pertenecer a una segunda fase de la historia —por tanto, no a la parte del monstruo que se observa en la parte inferior del mosaico— y, consecuentemente, a un segundo *kethos* que, en la narración, es el que vomita al profeta. El resto de la plasmación figurada del ciclo se desarrollaría hacia el lado derecho del fragmento de pavimento, en el que únicamente aparecen dibujadas algunas líneas, que hacen alusión al oleaje marino.

Una segunda cuestión es la de la cronología del monumento y la diferenciación de sus fases. La documentación aportada por los excavadores de este complejo permite plantear la presencia de diferentes momentos constructivos en el edificio,

que se pueden sintetizar de la siguiente manera: primero se erigió un aula rectangular con un suelo fabricado en mosaico, en un solar donde se constata la existencia previa de pavimentos de *opus caementicium* y restos de diferentes fases de época romana, así como de un templo ibérico. Recientemente se empieza a aceptar que la datación de la fase del edificio en la que se construyeron los mosaicos debió de ser en el siglo IV d. C. (Hauschild y Schlunk, 1978, pp. 9, 143-147). La presencia del ciclo de Jonás apoya esta datación general, que se ve precisada con los datos preliminares obtenidos de la intervención efectuada con motivo de la consolidación de los muros del edificio. En la intervención se localizaron restos óseos de un ave y dos monedas datadas, respectivamente, en los años 318, 319 y 322 d. C., en el interior de un muro que ofrece una alta fiabilidad. El pequeño depósito ha sido interpretado como fundacional. Al menos proporciona una datación *post quem* y, en opinión de su excavador (Ramos Fernández, 1995a, pp. 1231-1233), una datación precisa (322 d. C.) sobre el momento de la erección del edificio.

A esta primera construcción del siglo IV se le añadió posteriormente, probablemente en el siglo V, un ábside de tendencia semicircular en su lado oriental. En los informes de Ibarra y Albertini, confrontados críticamente por Schlunk (1947, pp. 336-339, notas 17 y 18), se indica que este ábside se erigió con materiales de derribo y sin que se hallase ningún tipo de pavimento en el ambiente absidal, aunque sí una basa y parte del fuste de una columna que, por sus características y ubicación, pudo ser el soporte de un altar, que quizá fuese el de forma sigmática y polilobular hallado junto a la basílica, fabricado con mármol egeo, y que ha sido datado entre el siglo V y finales del VI d. C. (Llobregat, 1977, p. 29; Márquez, 2000, pp. 519-520). Hay que suponer que el primitivo muro oriental del aula rectangular fue totalmente desmontado hasta los cimientos y sus materiales parcialmente reaprovechados en la construcción de la estructura absidal en un momento indeterminado, según la opinión de la mayoría de investigadores, probablemente en el siglo V. Posiblemente a este segundo momento podría asociarse la reparación del sector del mosaico situado al norte de la segunda inscripción, que aludía a los presbíteros (Schlunk, 1982, p. 62). Por otra parte, las reformas del edificio pudieron dar lugar a la incorporación incluso de un contraábside en su flanco occidental, donde siempre se había interpretado que existía un largo escalón que servía para alcanzar una puerta

en ese lado. Recientemente hemos planteado que los restos conservados de una estructura semicircular y el citado peldaño en ese lugar pueden ser de un pequeño ábside o *aediculum* (Poveda, 2000a, p. 572; 2000b, p. 90).

Otro elemento de discusión es la existencia de un cierre trasero de este ábside por parte de un muro orientado en dirección norte-sur que, para algunos autores, posibilitaría la aparición de dos dependencias laterales respecto al espacio absidal, a modo de pastoforio (Palol, 1967, p. 66). Sin embargo, existen serias dudas en cuanto al uso y presencia de estos ambientes (Hauschild-Schlunk, 1978, p. 8). En este sentido hemos planteado una nueva posibilidad, al menos en el uso del espacio situado en el lado sur del ábside como posible baptisterio, sobre todo a partir de algunas observaciones de Ibarra, convenientemente matizadas por Schlunk (1947, p. 345, nota 71), que no percibieron algunos detalles fundamentales para la comprensión de este espacio sudoriental del edificio, pues si bien observaron tres peldaños de piedra junto a un muro de tendencia circular, no supieron relacionarlo con ninguna estructura ni función determinada (Poveda, 2000a, p. 573; 2000b, p. 90; Márquez y Poveda, 2000, p. 194). En cambio, nosotros interpretamos que se trata de los restos de los escalones de un baptisterio y de los muros circulares que lo recintaban. Esta idea queda reforzada por la presencia junto al baptisterio de la escena musiva del ciclo de Jonás, de clara relación con el rito del bautismo.

Todavía a un momento posterior pertenecería la reparación de una parte del mosaico con losas de piedra y, sobre todo, la presencia de dos placas pétreas de tendencia rectangular instaladas en el pavimento, cuyos orificios centrales posiblemente servían para encajar y articular una serie de cancelos que delimitaban el presbiterio respecto a las otras partes del edificio. Por otra parte, en los estratos superficiales se hallaron heterogéneos vestigios arquitectónicos, algunos de los cuales ya citaron sus descubridores. Entre ellos, destacaría «[...] una columna salomónica [...]» de 35 cm de altura que Albertini citaba como del mismo estilo que los diversos cancelos hallados, pero que Schlunk consideraba como una basa romana reutilizada. Hay que considerar, asimismo, el hallazgo de la base de una columna octogonal que efectuó Ramos Folqués (1962, p. 93). Estos dos últimos restos arquitectónicos, por sus paralelos formales, habría que asociarlos a un momento relativamente amplio que iría desde mediados del siglo VI a finales del VII. A la primera mitad de este último siglo

pertenecerían los citados restos de cancelos calados y de alguna placa maciza, que habrían sido incorporados ya en época visigótica, para de este modo decorar y mejorar el aspecto del presbiterio. Los cancelos aparecidos dentro de la basílica (Ramos Folqués, 1972, pp. 161-171) están decorados con círculos secantes, losanges, columnillas, arcos y sobre todo algunos animales típicos de los ambientes litúrgicos cristianos, como las palomas y otras aves, bóvidos y otros cuadrúpedos. Se trata de piezas fabricadas sobre calizas locales que se han realizado en talla a bisel. Recientemente hemos revisado estas piezas y parece que pueden individualizarse hasta siete composiciones distintas, con claras diferencias de grosor y dimensiones, circunstancia que, unida a la falta de ranuras en las piezas que conservan sus marcos laterales, hace valorar como una posibilidad el hecho de que algunas puedan pertenecer a alguna *fenestella confessionis*, al igual que otra pieza se asemeja bastante a parte de un ajimez.

A esta fase del edificio se vinculan los restos de una necrópolis considerada como de época visigótica, localizada en el entorno de la basílica. Se hallaron sepulturas en fosa y sarcófagos monolíticos con una cubierta a dos aguas y elementos de adorno personal en los enterramientos. Las tareas agrícolas llevadas a cabo en la zona han arrasado prácticamente toda el área cementerial, provocando una importante pérdida de información.

Este análisis detallado de la evolución morfológica y los elementos arquitectónicos de la basílica ilicitana nos permite seguir claramente su transformación desde una fase hispanorromana del siglo IV hasta otra final bizantino-visigótica de la segunda mitad del siglo VI y el primer tercio del VII.

REESTRUCTURACIÓN Y CRISTIANIZACIÓN DEL ÁREA SACRA DEL FORO

Otra zona que ha revelado un claro proceso de cristianización de la topografía urbana de *Ilici* es el área que se ha identificado como parte del foro. En la campaña arqueológica del año 1989 las tareas se centraron en el sector 5-D del yacimiento, donde el arqueólogo Rafael Ramos exhumó y localizó un cruce de calles que en su parte nordeste disponía de un amplio edificio (Ramos Fernández, 1995b, pp. 349-353; Molina y Poveda, 1997, p. 152; Márquez y Poveda, 2000, pp. 196-197) construido con muros de 0,50 m de anchura, en fábricas de *opus africanum*, donde se observa la alter-

nancia de sillería con la mampostería y un revoco de cal que enlucía el edificio. Éste presenta planta trapezoidal, orientada en sentido este-oeste, de 11,75 m de longitud máxima por 6,80 m de anchura máxima. Dispone de un pequeño graderío de acceso en su fachada oeste y refuerzos en los muros largos, que aparece elevado 0,63 m sobre la pavimentación externa al situarse sobre un plinto. La fachada dispone a cada lado de sillares moldurados de esquina, que de este modo protegen sus ángulos externos. La planta de la construcción puede catalogarse como la de un templo díttilo *in antis*, que presenta internamente un pronaos y la cela, situándose entre ambos una puerta central con jambas de sillería almohadillada. En el centro de la cela y a 8 cm por debajo del nivel del suelo, presentaba un pequeño hueco cuadrangular (0,29 × 0,35 m) cubierto por un sillar perfectamente tallado. Desde aquí se accedía a una pequeña cámara subterránea de paredes de mampostería, que disponía de 0,77 × 0,51 m de lado y 0,77 m de profundidad. El fondo era la propia tierra y en el interior y sobre el mismo se recogieron varios fragmentos de *dolia* y cerámica tardorromana muy fragmentaria, además de algunos fragmentos líticos y uno de hueso. Su excavador identifica el edificio con un templo cuya construcción data en el último cuarto del siglo I a. C. A tenor del material ibérico y el importado itálico, además, lo relaciona con el templo de Iuno, conocido por algunas emisiones monetales de la propia *Ilici*.

El edificio fue reestructurado a lo largo de su existencia; así, a excepción de su pavimento, que no llegó a modificarse, en la segunda mitad del siglo III d. C. su pared meridional fue reforzada exteriormente con un contrafuerte de grandes sillares, formando una potente acera que llegó a cubrir el plinto sobre el que se levantaba la construcción. Al mismo tiempo se reforzó la cara interna del muro con otro muro fabricado en adobe. Además, hacia la primera mitad del siglo IV se cegó la fachada y la cela fue subdividida simétricamente en dos ambientes, al haberse levantado un muro transversal con vano en su centro que permitió comunicar las dos nuevas dependencias. El acceso desde la calle se hacía por un ingreso en el tramo septentrional de la fachada, que fue tapiada, distinguiéndose un sillar labrado como umbral del pequeño portal creado. Por otro lado, del estudio que pudimos realizar de una parte de los materiales recuperados en su interior parece deducirse el uso del edificio hasta la fase final de la ciudad. Dejando de lado algunos materiales tardorrepublicanos y julio-claudios, destaca la aparición de un in-

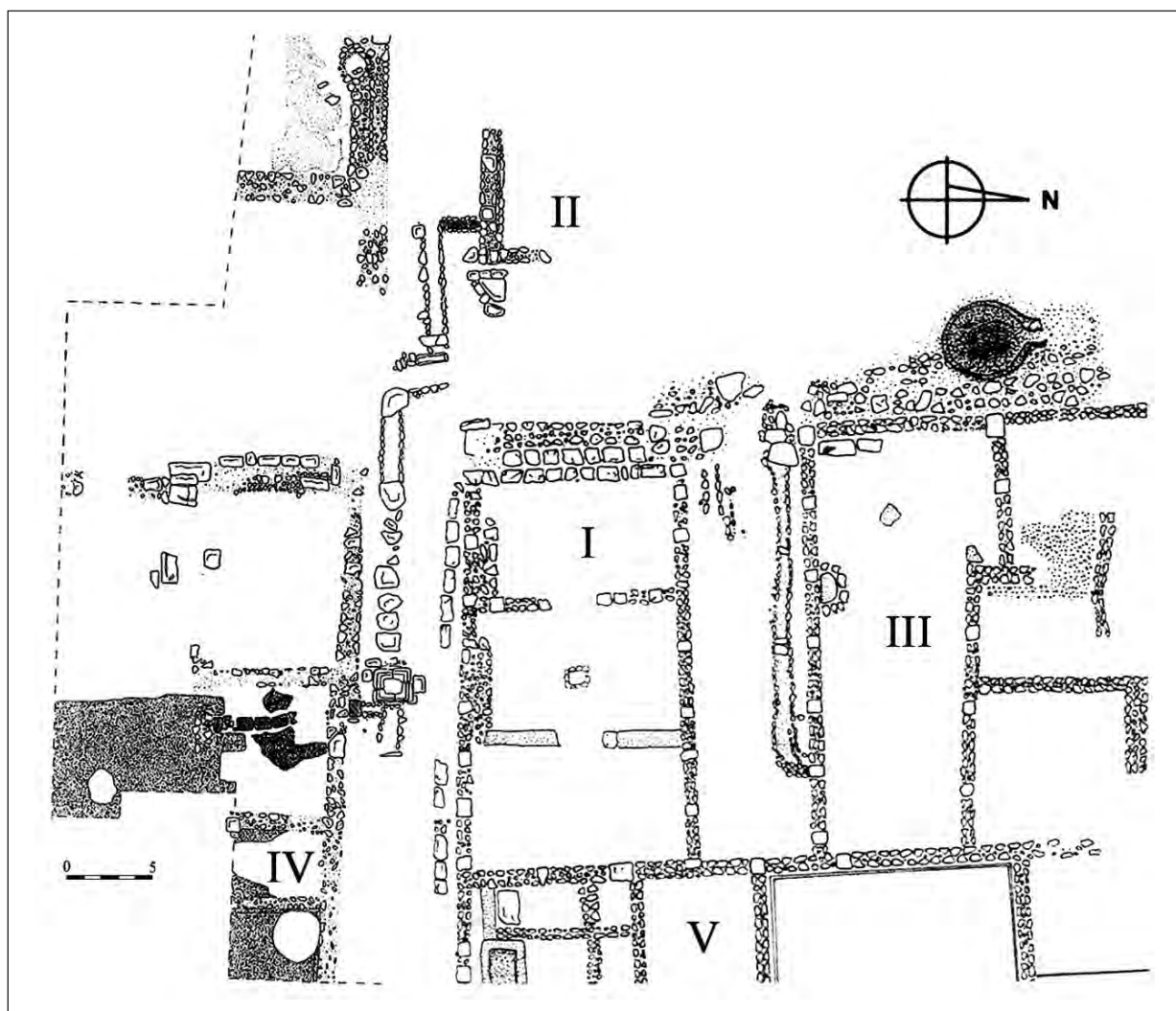


Figura 4. Plano de los edificios del foro romano reestructurados en época tardorromana, según Ramos Fernández y Ramos Molina. I. Templo /iglesia; II. Templo II desmantelado; III. Área sacra con talleres; IV. Área de talleres y cisternas; V. Área de cisternas.

terezante lote de cerámicas tardías:¹ son tres fragmentos de africanas Clara D, un fragmento de una lucerna paleocristiana de pasta blanco-amarillenta con la leyenda grabada «[LVCERNAS C]OLATASABASS[ENE]», un asa de cerámica común tosca, y el factor más significativo, la presencia de varios fragmentos de marmitas tardías, entre los que se reconocen las formas IIA, II y IIB, que permiten datar el final del edificio entre el pleno siglo VII y los primeros años del VIII. Además, entre el material arquitectónico recuperado en el interior, sobresale la identificación de un árula ro-

mana de arenisca, un fragmento de moldura de arenisca, otro fragmento de moldura, esta vez de mármol, al igual que un fragmento de placa con parte de una inscripción: «[...] N [...] / [...] AL [...]», y lo más importante, un pequeño fragmento de celosía o cancel de idéntica técnica de talla y tipo de piedra que, en el caso de los cancelos visigóticos aparecidos en la basílica o partes de alguna *fenestella confessionis*, son dados hacia el final del primer cuarto del siglo VII. Por tanto, como en el caso de aquélla, en esa misma fecha se incorporó algún elemento arquitectónico visigótico a este edificio, que habría sido transformado desde su función de templo pagano romano a edificio de culto cristiano, ya fuese una iglesia o incluso un área monástica. A esta construcción se asocian en su flanco este otras estructuras, entre las que se

1. Agradecemos al arqueólogo R. Ramos Fernández, responsable de la excavación de este sector de la Alcudía, por permitirnos acceder a los materiales aparecidos y utilizar sus informes.

distinguen un pavimento de *opus signinum* que es contiguo a una cisterna, continuándose las dependencias hacia el norte, donde parecen existir nuevas estructuras hidráulicas. Todo ello parece corresponderse con un área artesanal o de trabajo.

También la calle que se localiza al sur de este edificio conoció una importante evolución, pues sufrió diversas repavimentaciones y subidas de nivel. Su construcción ha sido datada a comienzos de la fase de Augusto, recibiendo una primera elevación de nivel a mediados del siglo I d. C., cuando fue recrecida 18 cm con una capa de arcilla y cal; nuevamente se elevó el nivel 20 cm durante la segunda mitad del siglo III, colocándose entonces una capa de arcilla muy compacta; la tercera variación del suelo supuso su elevación otros 16 cm, con una capa de tierra apisonada dispuesta en el siglo V, momento en el que la calle tenía prácticamente el mismo nivel que el pavimento del templo, quedando desde entonces a igual cota de altura. Fue en esta vía al sur del edificio donde se recuperó un fragmento de ara, de piedra caliza, con la inscripción (Corell *et al.*, 1993, núm. 190, fot. 190; Ramos Fernández, 1994, p. 50; 1995b, p. 350; Poveda Navarro, 1995, pp. 362-363) del siglo I d. C.: «[...] /IVSSV/DOM[inae] CAELES[tis]/ARAM L[ibens] P[osuit]», que es una clara alusión a la Señora del Cielo, apelativo con el que era conocida precisamente la diosa romana Iuno, a la que, como se ha dicho, parece que perteneció este templo reconvertido en lugar para el culto cristiano.

En la campaña arqueológica del año 1994, dirigida por R. Ramos Fernández, pudimos intervenir con un equipo científico de la Universidad de Alicante organizado por el doctor José Uroz Sáez. Nuestra participación consistió en responsabilizarnos de la excavación del espacio situado frente a la fachada del templo I, el asociado con Iuno, inmediatamente a su oeste y al otro lado de la calle que delimita su flanco occidental. También excavamos una zona situada al sudeste de su lado meridional, igualmente a la otra parte de la calle. Los resultados obtenidos con nuestra intervención fueron publicados en su momento (Molina y Poveda, 1997, pp. 141-154); además son de gran interés para profundizar en el tema que estamos tratando y por ello insistimos ahora en dichos resultados.

El objetivo de nuestra actuación era excavar en dos cortes próximos al referido templo, en el denominado 2B, situado a su oeste, y en el 6C, localizado frente a su flanco sur. De este modo, pretendíamos analizar los posibles niveles de abandono y reestructuración en dicho sector del foro, para

obtener una información fiable que nos permitiera aproximarnos a la comprensión de la evolución de la ciudad en época tardoantigua.

El corte 2B, efectuado frente a la fachada del templo I reconvertido en iglesia paleocristiana, ha dado lugar a que identificáramos otro edificio de similares características a las del anterior, es decir, con muros de *opus africanum*, ángulos redondeados con señales del paso de carros, niveles de frecuentación de igual cota y escalones de acceso frontal. Su orientación y características estructurales y morfológicas nos inclinan a considerarlo como otro templo romano (II) que, a partir del estudio de sus unidades estratigráficas (UE) 10, 11 y 25, ha podido ser datado en el último cuarto del siglo I a. C. En el flanco meridional se sitúa una calle recorrida por una cloaca a la que desembocaba una tubería cerámica y un desagüe procedente de este edificio.

Las unidades más ilustrativas del fenómeno que deseamos estudiar son la 3 y la 4, que se corresponden con una gran fosa realizada para expoliar la piedra del edificio, y las unidades pertenecientes al relleno de ésta, 2, 7 y 8. Son estas dos últimas, compuestas por tierra de color ceniciento y con abundante material detrítico, óseo de fauna, caracoles y cerámicas, las que nos informan del momento de abandono y expolio de esta parte de la ciudad. Del lote recuperado de cerámicas debemos destacar la presencia de piezas ibéricas, tardorrepublicanas e imperiales, observándose un *hiatus* de materiales entre la primera parte del siglo III y mediados del IV. Un nuevo grupo de cerámicas se data entre el pleno siglo IV y el VI, pues está compuesto por piezas africanas de Clara D, Lamboglia 51/Hayes 59B, Lamboglia 54/Hayes 61B, Hayes 87B; además de cerámicas comunes, como una tapadera gris que imita a una africana Hayes 196 y una cazuela africana Hayes 197, y un ánfora Keay LXVIII. Pero quizá el material más interesante sea el de cerámicas comunes fabricadas a mano, identificables con marmitas de las formas Gutiérrez I2D y IIA y B, que tienen una cronología entre finales del siglo VI y el pleno siglo VII. También se documentaron formando parte del relleno tejas, tanto del tipo *imbrex* como *tegulae* planas, fragmentos de estucos y muy escasas piedras.

El corte 6C se realizó al sudeste del flanco meridional del templo I/iglesia, donde, después de exhumar el nivel superficial, aparecieron delimitados tres ambientes, siendo el que designamos como I el más oriental, el único en el que se completó todo el proceso de excavación arqueo-

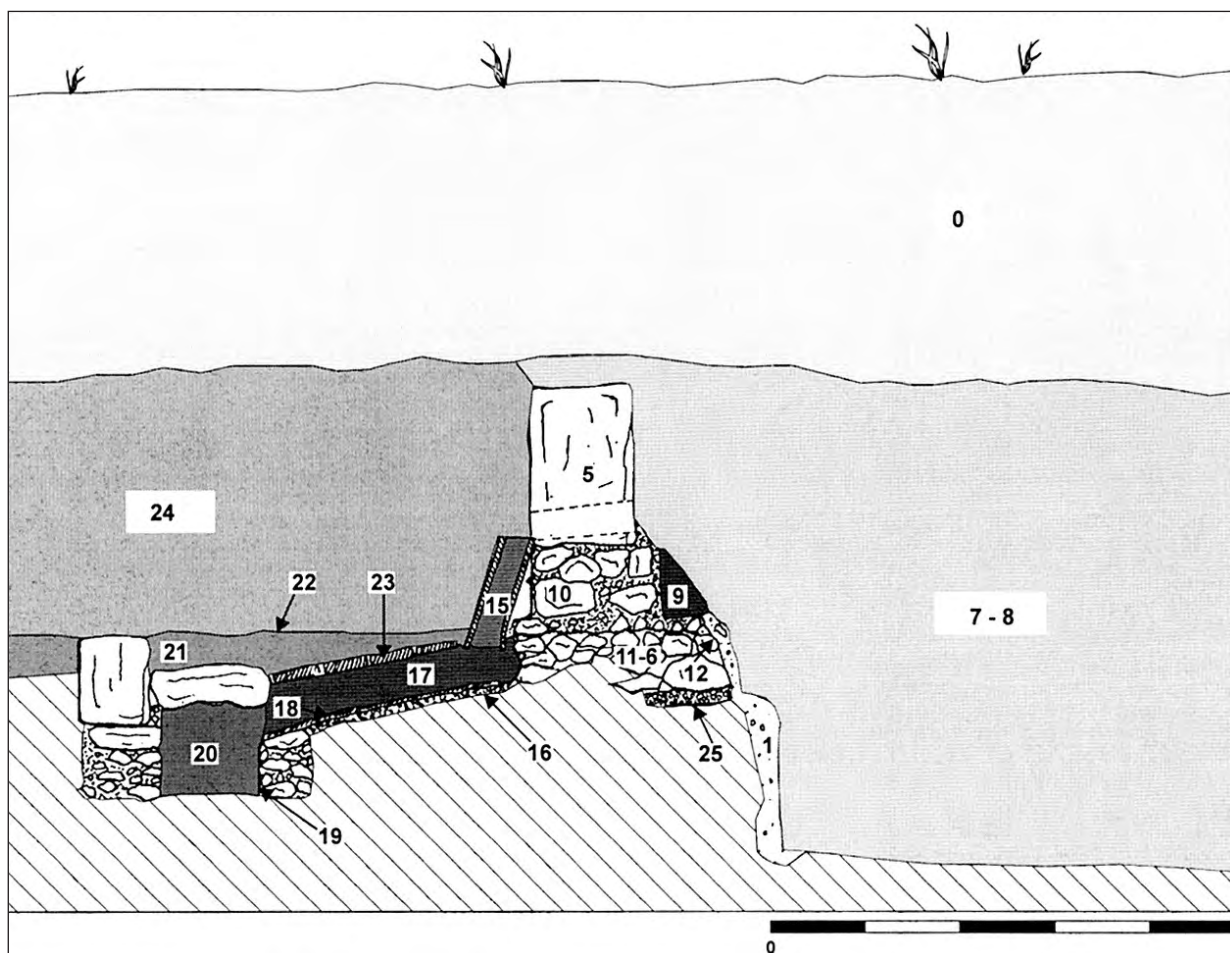


Figura 5. Corte del sector 2B en la zona que ocupaba el templo II, según Molina y Poveda. 7-8: gran fosa de expolio y su relleno posterior.

lógica, por tanto, es de donde se obtuvo la máxima información posible. En esa estancia se documentó un pavimento de *opus signinum* con el cuarto de caña rematando la unión con las paredes. Gran parte del mismo se encontró cubierto por una cantidad considerable de estucos (pintados de colores rojo, verde y negro sobre fondo blanco, algunos con grafitos). Entre éstos y el pavimento se distinguió un nivel de abandono compuesto de tierra color marrón oscuro y escasos restos cerámicos. El pavimento aparece con una gran perforación circular hacia la zona central y norte del ambiente, que es el inicio de una fosa rellena de tierra con gran cantidad de materiales detríticos y cerámicos.

Las piezas halladas sobre el pavimento forman un nivel datable en fase imperial, entre la época flavia y la primera mitad del siglo III a. C.; ambos fueron cortados por la fosa, en cuyo interior aparecieron materiales ibéricos, tardorrepublicanos e imperiales. Pero sobre todo se recogieron piezas tardías junto a cuarenta y cinco piezas óseas de fau-

na y un fragmento de *tégula*. De ese material hay que destacar cerámica africana Clara D, identificándose una Lamboglia 57/Hayes 73A, del siglo V, fragmentos de ánforas africanas indeterminadas, y ocho fragmentos de marmitas elaboradas a mano, identificándose una forma I2D, fechable entre finales del siglo VI y los primeros años del VIII. El nivel sobre el pavimento, el pavimento y la fosa y su relleno aparecieron cubiertos por otro potente relleno, fruto del acarreo y vertido de materiales diversos, sobre todo cerámicos, consiguiendo ocultar las estructuras de la zona y elevar la cota del suelo. El lote contiene piezas ibéricas, romanas tardorrepublicanas e imperiales. Sin embargo, están ausentes las cerámicas típicas desde mediados del siglo III hasta mediados del siglo IV. El resto de materiales cerámicos son cerámicas africanas Clara D, ánforas africanas y, sobre todo, cerámicas comunes tardías, entre las que destaca una marmita IA y otra IIA, que tienen una datación entre finales del siglo VI y principios del VIII.

En las fosas y rellenos de estos cortes se aprecia una casi total ausencia de materiales de la segunda mitad del siglo V y de la primera mitad del VI. Quizá sea el momento del abandono de estructuras de esta zona y del comienzo del expolio de material constructivo, que es prácticamente inexistente, pues debió de recuperarse para nuevas construcciones; por el contrario, las cerámicas de finales del siglo VI y del siglo VII están bien documentadas. Es el caso de las formas Gutiérrez I2D, IA, IIA y IIB, que debió de representar el momento en el que se decidió cubrir las ruinas de esa área y las fosas de expolio realizadas entre ellas, lo que debió de ocurrir hacia el siglo VII.

LA REESTRUCTURACIÓN DE OTROS EDIFICIOS DEL FORO

Entre los años 1995 y 1998, continuaron las excavaciones arqueológicas² y se logró exhumar nuevas estructuras en las áreas al sur y al norte del templo /iglesia. Interesa fundamentalmente el edificio y construcciones anexas que se localizaron en la zona septentrional, al otro lado de un callejón que separa ambos edificios.

La nueva construcción, que ha sido relacionada con un tercer templo, está realizada también en *opus africanum*, presenta planta rectangular y su muro trasero, en el flanco este, es la continuación hacia el norte del también paramento posterior del denominado templo I, por lo que debieron de construirse ambos edificios al mismo tiempo. La planta no es perfectamente rectangular, ya que presenta un quiebro considerable hacia el ángulo noroeste de la estancia, dando lugar a que el edificio sea más ancho en su fachada que en la parte trasera. Disponía igualmente de un corto graderío de acceso desde la calle occidental. El pavimento original ha desaparecido prácticamente, pero donde se conserva se identifica fabricado en *opus caementicium*. En el muro meridional surge un canal de desagüe que se introduce en el callejón mencionado y se desarrolla hacia el oeste por debajo de la pavimentación de la calle. Este edificio fue igualmente remodelado en la fachada, que fue tapiada para después habilitar un vano de acceso en el tramo sur, donde se ha identificado un sillar con moldura usado de umbral o portal. El muro que cierra en-

tonces la fachada está realizado en mampostería de piedra de pequeño y mediano tamaño, reutilizando materiales anteriores, como un fragmento de escultura de mármol blanco de gran calidad. Además, detrás de la nueva puerta, junto a la cara interna del muro sur, se conservó una parte del pavimento original de *caementicium*, que parece ser que se quiso proteger con una pequeña hilada de piedras, con la que configura una plataforma de planta semicircular, que pudo servir de soporte de altar. El resto del suelo aparece ahora repavimentado con una capa de arcilla endurecida. Junto a esta estructura de sostén apareció un ánfora completa, del tipo Keay XXVB / Ostia IV138, en cuyo interior se recuperaron 360 monedas de bronce pertenecientes a Constantino II, Constancio II y Constancio Gallo. Con este tesoro de monedas datadas entre el año 340 y el 361-363 d. C., se puede fechar la nueva etapa y reestructuración del edificio en los primeros años de la segunda mitad del siglo IV d. C., asociándose a su probable reconversión en edificio de culto cristiano.

El muro del lateral oeste de esta construcción es también modificado, pues se le adosa un añadido que prolonga la fachada 4 m hacia el norte. Ello se realizó mediante un muro de 0,40 m, de mampostería de piedras de mediano tamaño. En su exhumación los materiales más modernos identificados eran cerámicas africanas de la clase Clara D y cerámicas comunes que, según sus excavadores, permiten datar su construcción entre la segunda mitad del siglo IV y principios del V d. C.

La estancia que se forma al este del muro prolongado en su unión con el lado septentrional del edificio modificado ha sido pavimentada varias veces. Dichas pavimentaciones se datan entre Augusto y el final del s. III d. C., destacando la presencia de gran cantidad de restos de fauna, de jabalí y numerosos cápridos, además de gran cantidad de conchas de caracoles y de ostras. Igualmente es un lugar donde aparecieron abundantes fragmentos de ánforas y *dolia*, y también cenizas. Una situación parecida se documenta en la parte oeste, ante la fachada y su prolongación, constituyendo un potente relleno de iguales cerámicas y materiales orgánicos, que habría servido para elevar el nivel de pavimentación de calle en el siglo V. En paralelo a esta fachada y el relleno, se adosa un alineamiento de piedras de mediano tamaño y varios fragmentos de piedras de molino. Junto a esta pobre y rústica estructura delimitadora se construyó un horno de planta circular, destinado a fabricar cerámicas tardías, según sus excavadores; está cons-

2. Agradecemos a los excavadores de este sector, Rafael Ramos Fernández y Alejandro Ramos Molina, que nos hayan permitido consultar sus informes de excavación.

truido con adobe enlucido con cal, se conserva su puerta, de 0,50 m de anchura, situada en el lado norte, los alzados iniciales de sus paredes y la mitad inferior completa. El diámetro exterior es de 3 m y el interior de 2,30 m.

Si bien ha sido interpretado como horno cerámico, sus excavadores también admiten la posibilidad de que se usara en su fase final como horno de cocina, debido a que en el relleno del horno aparecieron abundantes restos óseos de cáprido y vértebras de pescado. Por otro lado, debió de construirse a partir del siglo V, pues se localiza sobre la última pavimentación de la calle, datada en esa época, mientras que sus excavadores sitúan su final en la mitad del siglo VII, basándose para ello en las cerámicas comunes tardías halladas en su exhumación.

En realidad, las estructuras halladas y reconocidas al norte y este del templo I parecen haber servido como áreas de talleres y almacenes de época tardorromana, situación que probablemente sea igual en la zona sur. En cambio, la fachada o lado oeste parece haberse convertido entonces en un área abierta o plaza.

LAS TERMAS OCCIDENTALES Y LA MURALLA TARDORROMANA

En septiembre y octubre de 1999, la Fundación de Investigación Arqueológica «La Alcudía de Elche» y el Área de Arqueología de la Universidad de Alicante iniciaban una primera intervención arqueológica que pretendía precisar la morfología y cronología de la construcción que siempre

se había tenido por la muralla romana bajoimperial. Sin embargo, con esa excavación y las posteriores, se ha podido documentar que dicha estructura no es una fortificación propiamente dicha, sino el refuerzo o contrafuerte occidental de un complejo termal de grandes dimensiones, del que, no obstante, se tenía constancia de su existencia ya en 1890, pues en una zona contigua próxima, P. Ibarra había excavado dos estancias, que deben de formar parte de los mismos *balnea* a los que pertenecen las nuevas estructuras documentadas ahora.

Las recientes intervenciones (Abad y Tendero, 2001; Abad, Tendero y Moratalla, 2002) acometidas por el equipo universitario de Lorenzo Abad Casal han permitido conocer en detalle la existencia de un lienzo con dos quiebras a modo de cremallera y dos salientes a modo de bastiones adelantados, que más que fortificar sirven de sostén y delimitación del conjunto termal, compuesto en lo conocido hasta hoy por las dos salas excavadas por P. Ibarra, interpretadas como *caldarium* y *tepidarium*, una gran explanada con pavimentación de *opus caementicium* y una *natatio*. La fecha de construcción de las termas ha sido establecida en la segunda mitad del siglo I d. C., sobre una zona que presenta restos constructivos anteriores ibéricos y tardorrepublicanos.

Entre los resultados obtenidos merece destacar que el muro reestudiado no es el más adecuado para una muralla: solamente tiene entre 50 y 60 cm de grosor, en fábrica de mampostería irregular con inclusión de algunas piedras trabajadas, en general de pequeño o mediano tamaño, además de guijarros, sillarejos y sillares, que se ubican en las es-

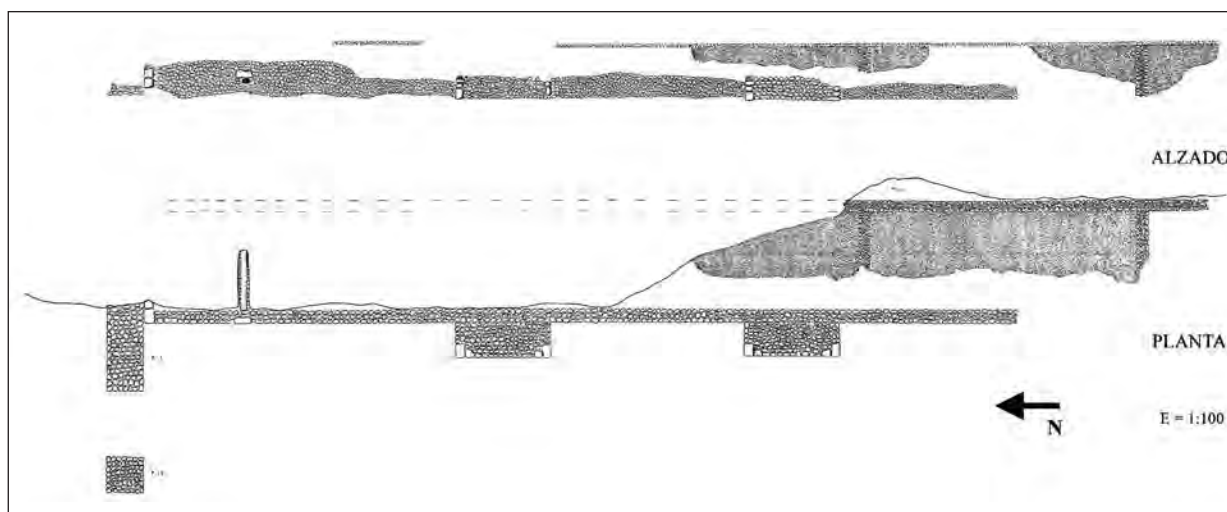


Figura 6. Alzado y planta de las estructuras de contención de las termas occidentales, según la planimetría de Ramos Molina.

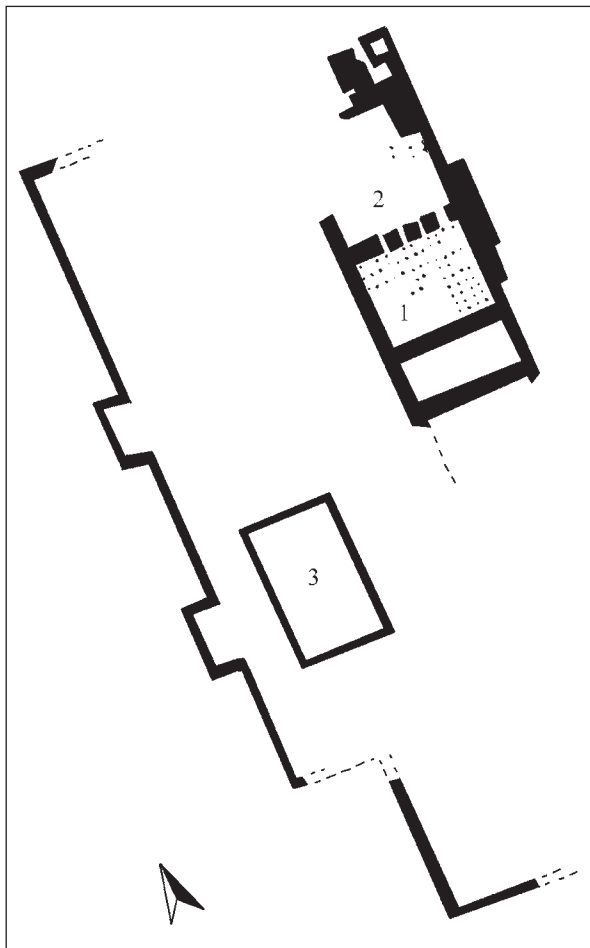


Figura 7. Plano de estructuras de las termas occidentales: 1. Caldarium; 2. Tepidarium; 3. Natatio.

quinas para reforzar la construcción. Todos los elementos están trabados con una argamasa de coloración blanquecina. La cimentación tampoco es muy robusta: se levanta sobre una superficie natural y otra remozada con aportes nuevos. En algunos puntos de la cimentación se dispone de cantos rodados o incluso de una zapata de mampostería. Por otra parte, los sondeos realizados en el interior del lienzo revelan su constitución a base de capas de arcilla que buzan en sentido este-oeste, es decir, en la misma dirección que la pendiente.

Sobre el bastión o contrafuerte del sur se documenta la existencia de una estructura maciza de más de 10 m de largo y casi 1,5 m de altura que sus excavadores han definido como el encofrado lateral de una *natatio* de $6,60 \times 9,30$ m en el interior, es decir, 22×31 pies romanos. La profundidad constatada es de 1,35 m. Además, se constata la presencia de un escalón adosado al

muro perimetral, de unos 25 cm de alto por casi 30 cm de ancho, que en el ángulo sudoeste se interrumpe ante el paso de un desagüe que se dirige al lienzo.

Al sur de la *natatio* se han distinguido otras estructuras anexas, entre las que parece ser que debía de existir el *specus* de un acueducto.

Otra información de gran interés es la aportada por la estratigrafía y los materiales hallados en la excavación del relleno de la mencionada *natatio*, pues permite realizar un fiable recorrido de las fases culturales conocidas por la ciudad de *Ilici* hasta su abandono.

En este sentido son muy representativos los materiales cerámicos localizados e identificados, pues sobre todo ayudan a fechar los contextos más tardíos. De aquellos destaca el hecho de que la mayor parte son producciones típicas de los siglos V y VI d. C., si bien la presencia de otras cerámicas permite fechar los estratos entre mediados y finales del siglo VII. Además, ello es así tanto para los niveles más profundos y antiguos como para los más superficiales y modernos, de modo que sus excavadores deducen que la colmatación de la *natatio* fue realizada en un corto espacio de tiempo, siendo más el resultado del deseo de cubrir las oquedades de las termas que su uso como zona de vertedero.

Un dato muy revelador es que junto con las cerámicas extraídas aparecían muchos materiales constructivos de derribo, evidenciando que en la fecha en la que se decidió obliterar la estructura termal, el complejo balneario estaba totalmente en ruinas. Pero incluso antes, a partir de la segunda mitad del siglo IV, había partes de las termas que estaban inutilizadas, caso de la zona pavimentada con *opus caementicium* que rodea la *natatio*. Por tanto, hubo ambientes que se modificaron, se abandonaron o cuya función se cambió. En este sentido, podría ser incluso posible que la parte externa y occidental de las termas se pudiera estar reconvirtiendo en una fortificación u orientándose a una función de amurallamiento. Es una cuestión que tampoco rechaza de plano el equipo que investiga la construcción.

Otro hecho interesante destacado por sus excavadores es la práctica inexistencia de piedras entre los materiales de los estratos exhumados, lo cual interpretan que puede ser indicio de que cuando los autores de la colmatación de las termas emprendieron esta acción, aportando material antiguo de acarreo de otras zonas, se reservaron las piedras para su reutilización en la actividad edilicia de su época, en pleno siglo VII.



Figura 8. Vista desde el oeste de edificios del foro reestructurados en época tardía: 1. Templo II desmantelado; 2. Templo I/iglesia; 3. Área sacra con talleres; 4. Área de talleres y cisternas.

LAS TERMAS ORIENTALES

Desde 1998 hasta 2002, los arqueólogos Rafael Ramos y Alejandro Ramos han venido exhumando unas nuevas termas, en el sector 7F, en la zona oriental del yacimiento (Ramos y Ramos, 2001; 2002). Los principales datos proceden de la excavación del vestíbulo, el *apodyterium*, el *caldarium* y el *frigidarium*, pero sobre todo de la *nataatio*.

El *apodyterium* presenta forma de L y una superficie aproximada de 35 m². El primer nivel exhumado no presentaba piedras y sí una potente capa de tierra marrón y negra repleta de cerámicas de todas las etapas culturales conocidas en el yacimiento. La impresión es que en un momento determinado se ha querido rellenar cada oquedad del terreno, para conseguir una elevación del mismo y una superficie plana. Así parece ser que se actuó en esta dependencia y en la próxima *nataatio*, lo que debió de ocurrir a partir del siglo V según sus excavadores.

La estratigrafía documentada y los materiales que se le asocian permiten plantear el origen de las termas en una construcción inicial dotada de pavimentos de *opus signinum* y con estructuras que parecen tener una orientación diversa a la de otras de fases posteriores, en las que los pavimentos son de *opus caementicium* e incluso en algún caso con excelente pavimentación de mosaico. La primera etapa de uso de las termas se data desde finales del siglo I a. C., a la que siguió otra de mediados del siglo I d. C. hasta primeros del siglo II, una nueva de la primera mitad del II a la segunda mitad del III, otra más desde la segunda mitad del siglo III al siglo V, y una última desde éste hasta el pleno siglo VII.

A lo largo de esas distintas fases se han identificado remodelaciones, repavimentaciones y áreas reutilizadas como vertederos ocasionales.

Del mismo modo que ocurría en las termas occidentales, en estas orientales también los rellenos presentan una mezcla de cerámicas de época ibé-



Figura 9. Vista del área artesanal al norte del templo I/iglesia.

rica, romana tardorrepública e imperial, tardorromana y de época visigótica, observándose una colmatación general de las estructuras tras los ex-polios, ya en pleno siglo VII.

NECRÓPOLIS EN LA CIUDAD

No es mucha ni clara la información que se tiene sobre los enterramientos tardíos que, como en toda ciudad tardoantigua, también en *Ilici* se produjeron. Se conoce, no obstante, una amplia zona de necrópolis asociada a los alrededores de la basílica paleocristiana y existen indicios de que los enterramientos junto a este edificio de culto se iniciaron pronto, seguramente desde su misma construcción. Las tumbas localizadas antiguamente estaban formadas por sepulturas en fosa y sarcófagos monolíticos con cubierta a dos aguas, apareciendo algunos elementos de adorno personal y algunos ajuares, especialmente de vidrio. Las sucesivas tareas agrícolas efectuadas en el lugar arrasaron prácticamente toda el área cementerial (Ramos Folqués, 1955, p. 107; 1972, p. 171; Ramos Fernández, 1975, p. 260, lám. CLXII, fig. 8). Sin duda, los escasos restos de sarcófagos de mármol hallados en excavaciones antiguas deben de rela-

cionarse con enterramientos bajoimperiales y paleocristianos, de la fase inicial de la necrópolis, pues los otros enterramientos citados son de la fase tardía.

También en los niveles superficiales del sector de las termas orientales se halló un pequeño grupo de enterramientos en fosa. Por último, es conocido desde hace mucho tiempo el hallazgo de una cámara hipogea rectangular (Ibarra y Manzoni, 1879, lám. XIII), que probablemente sirvió de mausoleo de los miembros de alguna familia tardorromana.

CONCLUSIÓN

En algunos de los cortes investigados se aprecia una especie de *hiatus* de actividad entre mediados del siglo III y mediados del IV. Al menos eso parece deducirse de la ausencia de materiales de esa época en la zona del foro.

La reactivación edilicia de *Ilici* parece clara al menos poco antes de la mitad del siglo IV, como ilustrarían el rito fundacional en la construcción de la basílica con mosaicos, pero también en la zona de talleres en el foro, en el denominado templo III y anexos.



Figura 10. *Natatio* de las termas orientales.

La ausencia en sectores del foro de cerámicas finas de la segunda mitad del siglo V y del VI, además de la escasez de cerámicas comunes de este último siglo, parecen indicar el abandono de construcciones importantes de la ciudad. El mismo fenómeno parece que habría tenido lugar en otros lugares, como en al menos una parte de las termas occidentales, donde se documenta un desagüe con niveles de abandono que sus excavadores fechan también en torno a los siglos V y VI d. C. Durante esta etapa es posible que se derrumbaran algunas estructuras cuyo expolio, según la escasez de restos constructivos recuperados, se debió de producir en un momento anterior al siglo VII, ya fuese en un tiempo concreto próximo a las actividades de nivelación y levantamiento de cotas de suelo, o bien a lo largo de todo el siglo VI.

En la zona del foro del entorno del templo /iglesia, durante esas fases de reestructuración aparecieron áreas de talleres, cisternas, almazaras y un horno cerámico, al menos en sus flancos norte, este y sur, pues en el oeste parece que se creó una plaza o área descubierta, de modo que una parte importante del foro se reconvirtió en área sacra cristiana, pero también en talleres de diversa especialización, que quizá pudieron estar asocia-

dos a la propia nueva estructura eclesiástica allí surgida.

La última actividad edilicia parece ser que se produjo en pleno siglo VII, con la llegada a la ciudad del poder visigótico. En ese momento se realizó la colmatación general de fosas y de buen número de edificios significativos de la ciudad. Posiblemente fuera el caso de la amortización de las termas orientales y de toda o una parte de las termas occidentales. Además se cerraron talleres al sur del templo /iglesia, y frente a este mismo edificio, a su oeste, se creó una plaza abierta. Y la propia basílica y la iglesia fueron reestructuradas con nuevos elementos arquitectónicos, como algún cancel o alguna *fenestella confessionis*.

Finalmente, puede decirse que las características de los edificios en uso y el urbanismo de los siglos VI y VII no parecen tener el nivel propio o más adecuado de una ciudad que es la sede de un importante episcopado tardoantiguo.

La propia idea que se tenía de sus murallas ha desaparecido, al demostrarse que la construcción que se había identificado como un tramo de las mismas es en realidad el muro de contención lateral de las denominadas termas romanas occidentales.



Figura 11. Vista desde el suroeste de las construcciones de refuerzo lateral de las termas occidentales.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L.; TENDERO PORRAS, M., 2001: La Alcudia. Termas Occidentales, *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante 2000*, Alicante.
- ABAD CASAL, L.; TENDERO PORRAS, M.; MORATALLA JÁVEGA, J., 2002: La Alcudia. Termas Occidentales, *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante 2001*, Alicante.
- ALBERTINI, E., 1905: Rapport sommaire sur les fouilles d'Elche (Espagne), *Comptes rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, pp. 619 y s., París.
- ALBERTINI, E., 1906: Fouilles d'Elche, *Bulletin Hispanique*, VIII, p. 337.
- ALBERTINI, E., 1907: Fouilles d'Elche, *Bulletin Hispanique*, IX, pp. 120-127.
- BARRAL ALTET, X., 1982: Transformacions de la topografia urbana a la Hispània cristiana durant l'antiguitat tardana, *II Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispànica*, Montserrat (1978), pp. 105-132, Barcelona.
- CORELL, J. et al., 1993: Tres inscripciones inéditas del País Valenciano, *Ficheiro Epigrafito*, 43, pp. 190-192.
- HAUSCHILD, T.; SCHLUNK, H., 1978: *Hispania Antiqua. Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit, Mainz am Rhein*.
- IBARRA MANZONI, A., 1879: *Illici, su situación y antigüedad*, Alicante.
- IBARRA RUIZ, P., 1905: El cristianismo en Illici, *Revista de la Asociación Artístico-Arqueológica Barcelonesa*, IV, pp. 912-917, Barcelona.
- IBARRA RUIZ, P., 1906: Antigua basílica de Elche, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XLIX, pp. 119-133.
- IBARRA RUIZ, P., 1926: *Elche. Materiales para su historia*, pp. 215-226, Cuenca.
- LLOBREGAT CONESA, E. A., 1975: Los orígenes y el final del Obispado de Elche, *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 14, pp. 47-59.
- LLOBREGAT CONESA, E. A., 1977: *La primitiva cristiandat valenciana. Segles IV al VIII*, Valencia.
- LLOBREGAT CONESA, E. A., 1978: La antigua sede episcopal ilicitana y sus testimonios arqueológicos, *Festa d'Elig. Homenaje a Pedro Ibarra*, pp. 23-28, Elche.
- MÁRQUEZ VILLORA, J. C., 1999: *El comercio romano en el Portus Ilicitanus. El abastecimiento exterior de productos alimentarios (siglos I a. C. - V d. C.)*, Alicante.
- MÁRQUEZ VILLORA, J. C., 2000: Mesas polilobuladas de tradición oriental en la Península Ibérica: entre la religión y el comercio, *V Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, Cartagena (1998), pp. 519-527, Barcelona.
- MÁRQUEZ VILLORA, J. C.; POVEDA NAVARRO, A. M., 2000: Espacio religioso y cultura material en Illici (s. IV-VII d. C.), *V Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, Cartagena (1998), pp. 185-198, Barcelona.
- MOLINA VIDAL, J.; POVEDA NAVARRO, A. M., 1997: Un nivel de abandono de un sector del Foro de Illici, *Actas del XXII CNA*, Elche (1995), pp. 141-154.
- PALOL, P. DE, 1967: *Arqueología cristiana de la España Romana. Siglos IV-VI, I. Monumentos*, Madrid-Valladolid.
- POVEDA NAVARRO, A. M., 1995: *Iuno Caelestis* en la colonia hispanorromana de Illici. *Espacio, Tiempo y Forma, II, Historia Antigua*, 8, pp. 357-369.
- POVEDA NAVARRO, A. M., 2000a: *Arquitectura sacra de la Carthaginiensis Oriental durante la antigüedad tardía: las aportaciones de La Alcudia (Elche) y El Monastil (Elda)*, III

- Congreso de Arqueología Peninsular*, Vila Real (1999), vol. VI, pp. 569-586, Oporto.
- POVEDA NAVARRO, A. M., 2000b: El Obispado de Ilici, *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, pp. 85-92, Valencia.
- POVEDA NAVARRO, A. M.; RAMOS FERNÁNDEZ, R., 2003: Los orígenes del cristianismo en el sur de la Comunidad Valenciana, *La luz de las imágenes. Orihuela*, pp. 17-35, Valencia.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R., 1975: La ciudad romana de Ilici, *Instituto de Estudios Alicantinos*, II, 7, Alicante.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R., 1983: Estratigrafía del sector 5-F de La Alcudia de Elche, *Lucentum*, II, pp. 147-172, Alicante.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R., 1994: *El Elche de hace 2.000 años*, Elche.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R., 1995a: Noticia sobre la basílica paleocristiana de Ilici, *Actas del XXI Congreso Nacional de Arqueología*, Teruel (1991), vol. III, pp. 1231-1233, Teruel.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R., 1995b: Un templo romano de época augustea en La Alcudia de Elche, *Actas del XXI Congreso Nacional de Arqueología*, (Vigo, 1994), II, pp. 349-353, Vigo.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R.; RAMOS MOLINA, A., 2001: La Alcudia. Termas Orientales, Sector 7-F, *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante 2000*, Alicante.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R.; RAMOS MOLINA, A., 2002: La Alcudia. Termas Occidentales, *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante 2001*, Alicante.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R.; UROZ SÁEZ, J., 1992: Ilici, *Dialoghi di Archeologia*, 10, pp. 95-104.
- RAMOS FOLQUÉS, A., 1955: La Alcudia de Elche. Campañas 1940 a 1948, *NAH*, II, 1-3 (1953), pp. 107-133, lám. CV-CIX, Madrid.
- RAMOS FOLQUÉS, A., 1962: Excavaciones en La Alcudia (XI). Campañas de 1953-1955, *NAH*, V (1956-1961), pp. 91-94, Madrid.
- RAMOS FOLQUÉS, A., 1972: Un cancel visigodo en La Alcudia de Elche, *Pyrenae*, 8, pp. 161-171.
- RAMOS MOLINA, A., 1997: *La planimetría del yacimiento de La Alcudia de Elche*, Alicante.
- SÁNCHEZ, M. J., 1997: El Puerto Romano de Santa Pola (*Portus Ilicitanus*), *Nuestra Historia. I Congreso de Historia Local*, pp. 63-78, Santa Pola (Alicante).
- SÁNCHEZ, M. J.; BLASCO, E.; GUARDIOLA, A., 1986: *Portus Ilicitanus. Datos para una síntesis*, Alicante.
- SCHLUNK, H., 1945: Relaciones entre la Península Ibérica y Bizancio durante la época visigoda, *AEA*, 18, pp. 75-82.
- SCHLUNK, H., 1947: El arte de la época paleocristiana en el sudeste español. La sinagoga de Elche y el *martyrium* de La Alberca, *III Congreso Arqueológico del Sudeste Español*, pp. 335-379, Murcia.
- SCHLUNK, H., 1952: La sinagoga de Elche y el *Martyrium* de la Alberca, *Rivista di Archeologia Cristiana*, 28, pp. 182-184.
- SCHLUNK, H., 1982: Las conexiones históricas del cristianismo hispánico a través de la iconografía, *II Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispànica*, Montserrat (1978), pp. 55-70, Barcelona.

COLLOQUI

R. NAVARRO:

Yo no entraré en la cuestión urbanística porque lo voy a dejar a personas mejor conocedoras del tema. Pero hay una cosa que sí me ha interesado, y es muy puntual: la cuestión de ese horno y además esa búsqueda de paralelos que ha seguido el doctor Poveda a través de todos estos siglos hasta desembocar en el siglo IX. Mi pregunta consiste en saber si ha encontrado indicios de metalurgia en el horno ilicitano o en los otros casos parangonados. La razón es que estoy pensando en hornos medievales hallados tanto dentro como fuera de las iglesias, que fueran dedicados a fundir campanas.

A. POVEDA:

Yo lo que he podido ver en la bibliografía, además de lo que he visto por el centro mediterráneo y la parte oriental, normalmente los describen simplemente como hornos; en toda la bibliografía anglosajona aparecen ubicados, pero no se especifica nada más. En algunos casos, por ejemplo el de Corinto, se habla de «talleres alfareros dedicados a cerámicas finas». Normalmente se habla de hornos cerámicos, no de metalurgia. Por otra parte, no he revisado todo lo que ha

salido asociado a los hornos, porque ha sido una primera aproximación, pero en principio, ni en éste de *Ilici* ni en otros aparecen lo que serían escorias de fundición o materiales metalúrgicos para poder llegar a lo que se está comentando. Por otra parte, a veces están tan próximas las iglesias cada una con su horno que pensar en tanta metalurgia me parece un poco complicado, es decir, en algún caso no me extrañaría, pero me parece más fácil tener un horno para hacer una serie de cerámicas que el tema de la metalurgia, ya que no siempre se estarán haciendo tantas piezas metálicas; es mucho más fácil producir cerámica ante las necesidades, por exvotos o por algún tipo de vajilla con el culto, más que el tema metalúrgico, pero en principio no hay o yo no he encontrado una relación que nos decante hacia el tema de producción metalúrgica.

S. GUTIÉRREZ:

Quisiera hacer simplemente una observación a propósito de los cancelos, porque también he tenido ocasión de verlos y es cierto que hay más de dos piezas. Hay varias placas, pero después de verlas me plantearía otras posibilidades; no digo que no sean cancelos, pero no necesariamente to-

das las piezas tienen por qué serlo: ¿pueden ser celosías algunas de ellas? Habrás visto, como yo, que los anchos no son los mismos en todas las piezas y algunas resultan demasiado finas para placa de cancel. Por otro lado, los cancelles que, por ejemplo, han aparecido in situ en el Tolmo de Minateda tienen riel, al contrario que las placas de la Alcuñía; además, algunas están trabajadas para verse por ambas caras... En este sentido yo sería prudente al referirme al número de cancelles, ya que existen también muchos paralelos de celosía de ventana y no tenemos la certeza de que estas placas caladas sean necesariamente cancelles. Era sólo un comentario.

A. POVEDA:

Sí, efectivamente, en concreto hay uno que tiene toda la pinta de ser incluso de un ajimez, por su grosor y su técnica. Y luego, también es cierto que en muchas de estas piezas, su fragmentación permite, concretamente en las que no están enmarcadas, asignarlas a celosías, es decir, a alguna *fenestella confessionis*. Yo, de hecho, los que conozco del otro yacimiento, del Monastil, pensaba que eran cancelles y han aparecido detrás del ábside, detrás de donde estaría la ventana: son celosías. La técnica y la piedra son idénticas, tanto para cancelles como para celosías. Entonces, para la cronología me vale y para la funcionalidad estoy totalmente de acuerdo.

S. GUTIÉRREZ:

Por otro lado, los cancelles calados no son demasiado abundantes.

A. POVEDA:

Sí, en el área de Murcia, en la zona nuestra.

S. GUTIÉRREZ:

Claro, los de Aljezares, pero no son así; y los del Tolmo nunca son calados. Además, yo matizaría el número de ocho cancelles, y más cuando las siete u ocho placas salen a veces considerando exclusivamente un fragmento.

A. POVEDA:

Son más de los que pensábamos pero tienes razón en que son menos, seguramente, de ocho.

S. GUTIÉRREZ:

Exactamente. Y quizá no cancelles, además.

P. DE PALOL:

He seguit amb gran interès la comunicació sobre les restes cristianes d'Elx presentada pel senyor Poveda, més preocupat per les plaques calades decorades que per la mateixa estructura, ornamentació i finalitat religiosa al fons del temple. La doctora Gutiérrez i el senyor Poveda fan un esforç per interpretar les plaques calades. És evident que la primera definició seria la de cancelles, des d'un punt de vista de mesures, varietat de dimensions i diferències de les peces, que són molt fragmentàries i no arriben a deu exemplars. Això fa molt difícil definir-se, creure que són cancelles, gelosies de finestra o fins i tot pensar en una *fenestrella confessionis* sense poder, d'altra banda, afirmar-se que pertanyen a l'edifici religiós. Eren elements ornamentals només? Podien per la iconografia formar part del material litúrgic? No crec possible un *fenestrella confessionis* malgrat la seva suposada troballa a l'exterior de l'absis del temple.

És evident que formen part d'un grup d'escultura, aquí, calada, igual que la que tenim a Aljezares, que tots hem estudiat. Són peces que s'han definit com a cancelles però que tenen una dubtosa funció, almenys per separar el *santuarium* de les naus del temple, que en tot cas crearia un clima un xic críptic en un temple de capçalera oberta. És prou interessant que hi hagi escultures d'aquestes noves en una àrea concreta del sud-est hispànic, amb exemplars també al Tolmo i a altres llocs.

Però potser més important és la definitiva adscripció al culte cristià del que molt de temps ha estat interpretat com una sinagoga occidental, justament del segle iv. En la restitució de paviment que vaig donar fa anys en el meu llibre vaig poder utilitzar només algunes fotografies que em facilità Alejandro Ramos. La interpretació del lloc de les inscripcions gregues i les inscripcions mateixes suggerien una sinagoga. L'anàlisi del seu significat i la identificació d'un mosaic de paviment a la nau posaren en dubte l'atribució jueva. La identificació de la història de la resurrecció amb el mite de Jonàs sembla que pot afirmar el canvi d'atribució cultural. No deixa de ser un *unicum* per alguns elements peculiars com els frisos d'inscripcions en grec i sobretot un tema únic en mosaic en l'ampli espai de l'interior de la nau. Crec que s'ha de tornar a estudiar el problema i dirigir la investigació cap a Orient més que mirar a l'Àfrica.

A. POVEDA:

En realidad, y muy brevemente, si pensamos que muy pocos años antes, en el aula teodoriana de Aquileia es donde aparece precisamente esa iconografía. Muy poquito después se hizo esta aula, rectangular, y no por casualidad se eligió precisamente la mejor iconografía que explica todo el tema de bautismo, viaje del cristiano y resurrección, es decir que las tres etapas de las tres historias de Jonás son geniales para esa iglesia. Schlunk decía: el único elemento de iconografía figurada es éste, todo lo demás es geométrico, es decir, lo que usted está diciendo, y ya se extrañaba de que hubiese una nave, un pez por allí, pero no le daba más valor que la sorpresa; si le añadimos el tema de Jonás adquiere todavía una mayor importancia y un significado que lo es todo para el lugar donde está y lo hace más un *unicum*. En el norte de África se conocen naves con mosaicos, en otros puntos del Mediterráneo... pero el tema de Jonás sobre mosaico efectivamente no es tan abundante. Quizás la proximidad de la fecha de este mosaico con lo de Aquileia sea una influencia importante.

J. GUITART:

Si no hi ha més intervencions jo voldria fer una darrera pregunta que potser no podreu contestar encara, però que cal fer-la. Després de la

demolició científica de les muralles d'*Ilici* que s'ha fet des de la Universitat d'Alacant, que ens deixa sense punt de referència sobre les dimensions de la superfície de la ciutat: hi ha algun indici que ens porti precisió en aquest aspecte?

A. POVEDA:

Hoy por hoy, con lo que conozco, que otros colegas conocen más que yo, seguro, a pesar de algunas cotas, alguna topografía que como se ve en las fotografías siempre parece dejarnos llevar, pero es que una ciudad puede tener distintas terrazas, no nos podemos dejar llevar por la mera topografía. Yo no veo hoy por hoy que esté clara una aproximación a la delimitación de las murallas, pero por otra parte, más que por la delimitación, cosa que también han dicho los colegas de Alicante y que se ve en el Mediterráneo, por fortificaciones que coinciden parte de las termas con algo de fortificación, quizá aquí haya sido antes la fortificación y después las termas o viceversa; hay veces que unas termas presentan, como apuntaba el equipo de Lorenzo Abad en una de las pocas publicaciones que hay sobre eso de Elche, que a lo mejor hay un deseo de casi fortificar ese sector, donde están las termas occidentales, que tampoco se descarta del todo que pueda ser casi una muralla, pero no la muralla perimetral de la ciudad, que es la cosa que interesa en cuanto a la pregunta.